

## **EL ESTATUTO DE LA CREENCIA EN EL SUJETO PSÍQUICO**

**Autor: Florencia Almagro**

Institución: Facultad de Psicología de la UNLP

e-mail: [florencia.almagro@gmail.com](mailto:florencia.almagro@gmail.com)

### **RESUMEN**

Este trabajo tiene como objetivo abordar desde el psicoanálisis el estatuto de la creencia en el sujeto psíquico y su incidencia en la construcción de todo sistema de pensamiento (mítico, religioso y científico).

Luego de aclarar la concepción de “sujeto psíquico” que subtiende estos desarrollos, profundizo en el estudio del estatuto metapsicológico del yo como la instancia desde la que se construyen las creencias con las cuales el sujeto intenta aprehender la realidad y generar nuevas realidades. Presento una viñeta clínica a modo de ejemplo y a continuación retomo el concepto de Verleugnung con el que Freud define una escisión del psiquismo diversa a la que origina la represión neurótica. Jugada entre el deseo y la realidad, la Verleugnung, aún cuando pueda constituirse en un enfrentamiento con la realidad percibida, no puede ser pensada sino en su relación con una lógica de la castración que implica la existencia del proceso secundario. Por tanto, para que el yo se escinda, y se escinda en un plano de creencias, debe haberse constituido previamente, y por ende estar instaurada la primera línea divisoria de la represión originaria que funda al Inconsciente.

Enfatizo que partir de la noción de sujeto psíquico supone entonces pensar al sujeto cognoscente como una instancia en el interior de un aparato psíquico heterogéneo en cuanto a sus sistemas de representaciones y modos de funcionamiento. Desde allí se puede empezar a analizar de qué manera se constituyen los intereses generales en el sujeto, en tanto no se presentan como resultado de una mera relación cognitiva sino como efecto de un enlace libidinal, que en sus formas sublimatorias posibilita la construcción del objeto de conocimiento. La lógica, la negación, la temporalidad y el tercero excluido son patrimonio del preconscious. El

yo es la instancia psíquica capaz de conservar la relación con la realidad bajo cierta estabilización productora de sentido, pero a su vez de hacer fallar la lógica del proceso secundario, puesto que puede no ver características del objeto o rehusarse a verlas como efecto de la defensa.

La creencia, por tanto, implica un clivaje longitudinal del yo, es decir el deslinde de un espacio de certeza y otro de negación; mientras que la realidad del inconsciente opera como una realidad material que no tiene afirmaciones acerca de sí misma. Con lo cual para el inconsciente no hay relación con la realidad constituida sino precisamente embate de la realidad, embate que pone permanentemente en riesgo por incremento de los investimentos y por creación de representaciones la forma con la que el Yo ha organizado su captura de lo real. Es por ello que tiene que haber procesos de inhibición, de contrainvestimento, ligados a la organización de procesos secundarios.

En síntesis, la función simbólica está en íntima relación con lo histórico-vivencial, con los intentos del ser humano por domeñar el activamiento de su realidad psíquica ante el impacto que le produce la realidad exterior, es decir, con la necesidad de construir un sentido que le permita engarzar en una serie psíquica los elementos con fuerza traumática e idoneidad determinadora. Rescatar la función de la instancia yoica como inhibidora del curso de los procesos primarios es central, pero sin olvidar que el Yo se constituye como “red de enunciados” que tiene por función obturar el carácter despedazante que el autoerotismo reviste en la constitución del sujeto psíquico.

Por consiguiente, para que haya creencia tiene que haber yo, pero el yo no sería sólo la sede de la creencia, sino que sería el sistema de creencias mismo acerca del sujeto y de los vínculos de éste con el mundo. Estas teorías que los seres humanos forjan sobre su existencia y orígenes son del orden de la intersección entre el inconsciente y el yo, e inevitablemente se ven atravesadas por elementos ideológicos intervinientes en la producción de subjetividad particular de cada momento histórico.

**Palabras clave:** Psicoanálisis; Sujeto psíquico; Creencia; Verleugnung

Trabajo Completo

## ***EL ESTATUTO DE LA CREENCIA EN EL SUJETO PSÍQUICO***

María Florencia Almagro

[florencia.almagro@gmail.com](mailto:florencia.almagro@gmail.com)

Facultad de Psicología. UNLP

### **Introducción**

¿En qué creen los hombres? ¿Por qué creen en lo que creen? ¿Qué relación hay entre lo que creen y lo que conocen científicamente? ¿Cómo se explica la eficacia simbólica de las creencias en la subjetividad? ¿Cuál es el aporte que hace el psicoanálisis a la comprensión de estos interrogantes?

Desde el momento en que empezamos a interrogarnos por los problemas que suscitan las creencias, observamos que no hay sujeto que no crea en algo, básicamente en su propia existencia emplazada en particulares coordenadas temporales y espaciales, que no posea ciertas creencias con las cuales se represente a sí mismo y con las cuales organice la realidad. Ya en 1641, en su reflexión acerca del pensamiento humano Descartes escribía:

“Arquímedes, para trasladar la tierra de lugar, sólo pedía un punto de apoyo firme e inmóvil; así yo también tendré derecho a concebir grandes esperanzas, si por ventura hallo tan sólo una cosa que sea cierta e indubitable. Así pues, supongo que todo lo que veo es falso; estoy persuadido de que nada de cuanto mi mendaz memoria me representa ha existido jamás (...) ¿Qué podré, entonces, tener por verdadero? Acaso esto solo: que nada cierto hay en el mundo (...) Pero ¿no estoy asimismo persuadido de que yo tampoco existo? Pues no: si yo estoy persuadido de algo, o meramente si pienso algo, es porque yo soy”.<sup>1</sup>

---

A esta altura de la historia del pensamiento humano no se puede negar el valor que tienen las creencias en la construcción de la realidad, la necesidad del ser humano de construir sistemas simbólicos, de generar distintos modos de captura de lo real.

*A partir de estos interrogantes me propongo abordar desde el psicoanálisis el estatuto de la creencia en el sujeto psíquico y su incidencia en la construcción de todo sistema de pensamiento (mítico, religioso y científico).*

### **Noción de sujeto psíquico**

Especificaré la concepción de “sujeto psíquico” que subtiende estos desarrollos. Está ampliamente difundido que uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica es la existencia de procesos psíquicos inconscientes. Supuesto necesario y legítimo con el cual Freud marca la radical diversidad de los procesos psíquicos inconscientes y los conscientes y nos alerta contra toda ilusión de captura inmediata por parte de la conciencia. Lo inconsciente es real, tan real como los objetos físicos, que no son en la realidad tal como se aparecen a la conciencia. Así Freud deja sentada la posibilidad del conocimiento del mundo psíquico.

Pero como lo ha señalado Silvia Bleichmar (2005) el gran descubrimiento del psicoanálisis no es sólo la existencia del inconsciente, la posibilidad de que los seres humanos tengan un espacio de su psiquismo que no está definido por la conciencia, sino el haber planteado por primera vez en la historia del pensamiento que es posible que exista un “pensamiento sin sujeto”, y que ese pensamiento sin sujeto no esté en ningún lugar particularmente habitado por conciencia o por intencionalidad alguna. Es haber descubierto que existe un pensamiento que es pre y para subjetivo y del cual el sujeto debe apropiarse a lo largo de toda su vida.

De esto se desprende que el objeto del psicoanálisis no es el objeto humano en general; no se trata del hombre tal como lo pueden abordar diversas ciencias, sino del objeto humano en tanto él da forma a su propia experiencia, es decir que es un ser teorizante de sí mismo, que se autosimboliza.

Quisiera adentrarme a explorar el estatuto metapsicológico del yo, la instancia desde la que se construyen las creencias con las cuales el sujeto intenta aprehender la realidad y generar nuevas realidades. El yo, en primer lugar, es una instancia efecto de un conjunto de enunciados identificatorios, que una vez inscritos articulan en el interior del aparato psíquico

un conglomerado representacional que tiene existencia y que también otorga sentido a la vida de aquel en el cual está instalado. El sujeto es el que el yo cree ser, y para que el sujeto se pueda permitir la desconstrucción de ciertos enunciados es necesario que crea que existe en algún lugar más allá de su propio discurso.

Para ilustrar dicha concepción presentaré a continuación una breve viñeta clínica. La madre de Salvador me consultó por su hijo de 11 años preocupada porque observaba en él una dificultad para relacionarse con sus pares. Ya en tercer grado la maestra le había señalado que lo veía demorado en el aspecto motriz, le costaba usar el lápiz y la letra era ilegible. Por esa época el mismo Salvador le expresó que tenía un agujero en el pecho y que no daba más. Imitaba a los adultos y copiaba el lenguaje de éstos.

Al recibirlo en la primera entrevista Salvador con excesiva corrección me saluda con un “mucho gusto” y cuando llegamos frente al ascensor me pregunta si hay escaleras porque tiene claustrofobia. Al entrar me dice: “hay algo que quiero saber, si el problema soy yo. En el colegio me tratan mal, se burlan, me pegan, abusan de mi confianza, me maltratan. Si los enfrento, me cargan, me vienen con un insulto peor”. Todo esto lo expresa sentado en un sillón acurrucado en posición fetal y medio de espaldas a mí. Me explica que eso ocurre con los debiluchos, y que él es el más débil, “es la ley de la selva –refiere- pero no es un hecho aislado, es lo que también ocurre en la política, en la policía, en todo el país, sobreviven los más fuertes”.

Al nombrarle la angustia y el enojo que está sintiendo me dice “sí, me lo trago o a veces lo manifiesto llorando; otras me desquito pegándole a la pared mientras pienso en la cara del chico” y en ese mismo momento acompaña el relato dándole dos piñas a la pared. Lo detengo diciéndole que se va a lastimar y me responde “no, no siento el dolor en la mano, ni en el pecho desde chico”. Se levanta la remera y se pellizca mostrándome la zona donde no tiene sensibilidad.

Cuando empiezo a cercar algunos elementos de su padecimiento los va poniendo en duda en cuanto a la validez, al estatuto de realidad de la interpretación que le voy proponiendo así como la de él. Comienza a caminar por el consultorio, mira una tarjeta donde está Freud que tengo sobre una mesita y me pregunta si ese es Freud, que sabe que es el que inventó el inconsciente “subalterno”. Hablamos de los pensamientos inconcientes y alude a la dificultad para probar la existencia de los mismos. Me pregunta si vi Matrix y cómo saber cuál es la realidad. Agrega que cuando tiene ratos libres se dedica a la Filosofía. Me

dice: "Las respuestas no existen, la realidad no es más que una suposición. ¿Cuál es la diferencia entre una realidad y la suposición? ¿Cómo podemos saber que se llegó a la Luna y no a otro lugar? Es algo muy raro de definir, uno no puede saber qué es la realidad y qué no lo es. Podemos estar afirmando algo que no sea verdad".

Le digo que cuando él duda de su propia realidad debe serle angustiante porque no encuentra nada que permanezca. Dice "pero ese sentir no tiene explicación lógica". Le digo que si él no puede apropiarse de lo que siente y considerarlo legítimo, real a su sensibilidad, no tiene donde anclar, que es como estar a la deriva. Y me responde "uno está a la deriva y anclado a la vez. Si estoy a la deriva a su vez estoy anclado en eso, y el estar anclado es un modo de estar a la deriva." "¿Quién sabe si uno tiene un cuerpo, o no es un producto de mi imaginación?" Suspira "¿escuchaste ese suspiro? Tal vez sea un producto de la imaginación de los dos. Todo puede ser producto de nuestra mente. Capaz ahora estoy en mi cama soñando esto, tal vez sos vos la que está soñando y yo soy parte de ese sueño". Va al baño y cuando vuelve me abraza, después explora todos los ambientes del consultorio. Al despedirse vuelve a abrazarme con fuerza todo el cuerpo, de modo adherente.

El análisis de este material clínico me ha permitido observar cómo detrás de esta aparente corrección seudo adulta se escondían profundos sentimientos de confusión, de no saber si era chico o grande y temores de desarticulación. Al estilo de lo que Winnicott ha calificado como seudo self: un sentimiento de falsedad o vacuidad de la existencia por parte de un sujeto despojado de la vivencia de estar "en su propio pellejo". Una seudo instalación identificatoria operada sobre el caos de lo inligado, sin sostenes de base, en los bordes mismos del sujeto, que lo dejaba librado a los embates pulsionales y obligado, en los límites del aparato, a cerrar la corteza para impedir su efracción, punto por el cual la falla en la constitución de la represión originaria podía emerger. Los intercambios con el entorno se presentaban empobrecidos y bajo un pseudo contacto por este acorazamiento defensivo mediante el cual este niño se protegía de los embates que la presencia excitante del semejante le provocaba. La "mimesis identificatoria" daba cuenta de estos aspectos fallidos, encerrando, tras la seudosociabilidad, el lenguaje adulto y los enunciados ideológicos en superficie, la sensación de irrealidad de un joven que no terminaba de constituirse en su permanencia.

La función del yo, como bien señala Piera Aulagnier (1994), es de constructor e inventor de una historia de la que extrae las causas que le hacen parecer razonables y aceptables las exigencias de las duras realidades con las que le es preciso cohabitar: el

mundo exterior y ese mundo psíquico que permanece ignoto para él. La función de historiador propia del yo implica una pesquisa causal, pues el yo no puede prescindir de un saber sobre su propia historia libidinal e identificatoria.

### **Valor de la creencia en el sujeto psíquico**

Octave Mannoni (1979) presentó un texto dedicado al problema de la creencia. En él pone de relieve el hecho de que el término “creencia” no figura en los índices de ninguna edición de las obras de Freud, pese a ser un problema que la teoría psicoanalítica nunca perdió de vista, y al final de su artículo propone dos axiomas: “no hay creencia inconsciente” y “la creencia supone el soporte del otro”.

En el artículo consagrado al tema del fetichismo en 1927, Freud inaugura esta problemática de la creencia al dar precisión al concepto de *Verleugnung*, traducido como “renegación” o “desmentida”. El niño, cuando toma por vez primera conocimiento de la anatomía femenina, descubre la ausencia de pene en la realidad, pero repudia el desmentido que la realidad le inflige, a fin de conservar su creencia en la existencia del falo materno; pero sólo podrá conservarla al precio de una transformación radical del yo. “No es verdad, dice, que conserve intacta su creencia en la existencia del falo materno. No hay duda de que la conserva, pero también la ha abandonado. Ha acontecido algo que sólo es posible según la ley del proceso primario. Mantiene respecto de esa creencia una actitud dividida”. Es ésta, precisamente, la que en un artículo de 1938 se transformará en la *escisión* del yo, trazará el primer modelo de todos los repudios de la realidad y constituirá el origen de todas las creencias que sobreviven al desmentido de la experiencia.

La creencia se transforma bajo los efectos de los procesos primarios, es decir, sufre los efectos de lo reprimido y en particular del deseo inconsciente. Una creencia puede mantenerse pese al desmentido de la realidad, por el hecho de haberse transformado pero inclusive una creencia puede conservarse sin que el sujeto lo sepa. Solemos ver, en análisis, que reacciones o efectos inesperados revelan creencias irracionales, “supersticiones” de las que el sujeto no tiene conciencia. Pero ellas no están reprimidas, son inasibles y ello se debe a la forma en que se las endilga a otro. La fórmula sería: “Ya lo sé... pero aún así...” La *Verleugnung* basta para crear lo mágico, con ella todo el mundo entra en el campo de la

creencia. Así concluye Mannoni que no hay una creencia en la magia, sino una magia de la creencia.

Jugada entre el deseo y la realidad, la Verleugnung constituye una escisión del psiquismo diversa a la que origina la represión neurótica. Por una parte, no se trata de un conflicto entre el yo y el inconsciente sino de un tipo de defensa distinta del yo; por otra parte Freud intenta mostrar un mecanismo que alude a la negación de una percepción, es decir que funciona como defensa frente a la realidad traumatizante. Sin embargo, como señalan Laplanche y Pontalis (2001), no se trataría de una realidad perceptiva, sino de una teoría explicativa de los hechos, es decir la puesta en conjunción de la amenaza de castración con la comprobación de la diferencia anatómica de los sexos.

Freud osciló, en distintos momentos de su obra, entre considerar a la renegación como un mecanismo patológico o estructurante del psiquismo. Pero lo que me interesa retomar, como lo señala Silvia Bleichmar (1986) es: en primer lugar que el axioma propuesto por Mannoni “no hay creencia inconsciente”, plantea la cuestión de que el mecanismo de renegación, aún cuando pueda constituirse en un enfrentamiento con la realidad percibida, no puede ser pensado sino en su relación con una lógica de la castración que implica la existencia del proceso secundario. En segundo lugar, que para que el yo se escinda, y se escinda en un plano de creencias, debe haberse constituido previamente, y por ende estar instaurada la primera línea divisoria de la represión originaria que funda al Inconsciente.

### **Consideraciones finales**

La noción de sujeto psíquico supone entonces pensar al sujeto cognoscente como una instancia en el interior de un aparato psíquico heterogéneo en cuanto a sus sistemas de representaciones y modos de funcionamiento. A partir de esto se puede analizar de qué manera se constituyen los intereses generales en el sujeto, en tanto no se presentan como resultado de una mera relación cognitiva sino como efecto de un enlace libidinal, que en sus formas sublimatorias posibilita la construcción del objeto de conocimiento. La lógica, la negación, la temporalidad y el tercero excluido son patrimonio del preconscious. El yo es la instancia psíquica capaz de conservar la relación con la realidad bajo cierta estabilización productora de sentido, pero a su vez de hacer fallar la lógica del proceso secundario, puesto que puede no ver características del objeto o rehusarse a verlas como efecto de la defensa.

La creencia, por tanto, implica un clivaje longitudinal del yo, es decir el deslinde de un espacio de certeza y otro de negación; mientras que la realidad del inconsciente opera como una realidad material que no tiene afirmaciones acerca de sí misma, no es reflexiva. Con lo cual para el inconsciente no hay relación con la realidad constituida sino precisamente embate de la realidad, embate que pone permanentemente en riesgo por incremento de los investimentos y por creación de representaciones la forma con la que el Yo ha organizado su captura de lo real. Es por ello que tiene que haber procesos de inhibición, de contrainvestimento, ligados a la organización de procesos secundarios.

En síntesis, la función simbólica está en íntima relación con lo histórico-vivencial, con los intentos del ser humano por domeñar el activamiento de su realidad psíquica ante el impacto que le produce la realidad exterior. Rescatar la función de la instancia yoica como inhibidora del curso de los procesos primarios es central, pero sin olvidar que el Yo se constituye como "red de enunciados" que tiene por función obturar el carácter despedazante que el autoerotismo reviste en la constitución del sujeto psíquico.

Por consiguiente, para que haya creencia tiene que haber yo, pero el yo no sería sólo la sede de la creencia, sino que sería el sistema de creencias mismo acerca del sujeto y de los vínculos de éste con el mundo.

Estas teorías que los seres humanos forjan sobre su existencia y orígenes son del orden de la intersección entre el inconsciente y el yo, e inevitablemente se ven atravesadas por elementos ideológicos intervinientes en la producción de subjetividad particular de cada momento histórico. Son los sistemas de creencias, las formas de la moral, las modalidades discursivas con las cuales se organiza la realidad (no sólo articulada por el lenguaje sino por las coagulaciones de sentido que cada sociedad instituye), los que regulan los destinos de los deseos inconscientes, es decir, son precisamente el modo con el cual opera el centramiento que posibilita la defensa de los aspectos desintegrativos del inconsciente.

Considero que la teoría psicoanalítica ha ofrecido una vía de acercamiento fecunda para comprender el estatuto de la creencia en el sujeto psíquico y demostrar cómo en el horizonte de toda búsqueda de saber se perfila la esperanza de encontrar una certeza, como lo prueban construcciones psíquicas como el mito, la religión, la ideología, el delirio, y asimismo, en todo sujeto, la relación del yo con el saber.

## Notas

<sup>1</sup> René Descartes (1641), *Meditaciones metafísicas*, cita de Segunda Meditación. Alfaguara, 2003.

## Bibliografía

- Aulagnier, Piera (1974): A propósito de la realidad: saber o certeza, en *Un intérprete en busca de sentido*. Madrid, Siglo XXI editores, 1994.
- Bleichmar, Silvia (2005), *La subjetividad en riesgo*, Bs. As., Topía editorial.
- Bleichmar, Silvia (1999), *En los orígenes del sujeto psíquico*. Bs. As. Amorrortu.
- Bleichmar, Silvia (1995): *Las condiciones de la identificación*, en Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, N° 21, Bs. As.
- Freud, S. (1915), "Lo inconsciente", en *Obras Completas*, tomo XIV. Amorrortu, Bs.As., 1993.
- Freud, S. (1927), "Fetichismo", en *Obras Completas*, tomo. XXI, Amorrortu, Bs.As., 1994.
- Freud, S. (1938), La escisión del yo en el proceso defensivo, en *Obras Completas*, tomo XXIII. Amorrortu, Bs.As., 1996.
- Laplanche, J.-Pontalis (2001), *Diccionario de psicoanálisis*. Bs. As., Paidós.
- Mannoni, O. (1979), "Ya lo sé, pero aún así...", en *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Bs. As., Amorrortu.